

PLEGARIA

Mistagogo



Admirable paciencia del Señor,
que conduce despacio hasta la fuente del
misterio

a la mujer huraña.

Y cuando beben ambos de sus puras aguas,
caen al suelo de rodillas en profunda adoración,
olvidando los templos y los ritos.
¡Adoradores en espíritu y verdad!

¡Ay, cuánto necesito el agua viva de tu fuente!

Estoy hastiado de otras aguas,
que no apagan la sed y además contaminan.

Estamos asediados de ofertas engañosas,
aguas de envases impecables,
que infectan nuestras almas con su toxina oculta.

Pero ¿por qué me quejo de las paranoias venenosas,
en vez de sacar agua de tu pozo,
y ser capaz de ser y hablar, con tus
vivencias,
y conducir a mis amigos al misterio,
el mismo al que llevaste tú, perfecto
mistagogo,
a la Samaritana?



Pero primero llévame a tu manantial
y dame de beber del agua
que solo tienes tú.

Patxi Loidi